

PERSPECTIVAS DE LOS MERCADOS LABORALES Y EL OBJETIVO DE

PLENO EMPLEO

por

LUISA MONTUSCHI*

(CEMA-CONICET)

I

El mundo está presenciando un cambio en las características y modalidades del empleo. El paso de una etapa industrial a lo que ha dado en llamarse la etapa postindustrial aún está originando en los países desarrollados mutaciones a las que podría encontrársele equivalencia o analogía con los profundos cambios que, en su momento, conllevó la Revolución Industrial. Tal como entonces están apareciendo los desajustes, rigideces, rechazos y tragedias personales de difícil asimilación en el corto plazo. No cabe duda que, al final de esta etapa, la sociedad toda se ajustará a las nuevas características estructurales que está asumiendo la producción y el empleo. Pero el camino de transición no resulta fácil. No puede suponerse y tanto menos pretenderse que, mientras evoluciona la estructura del sistema productivo y se apoya y estimula el cambio, se aspire a que la ocupación, en su nivel y estructura, las formas de trabajar y las formas de organizarse los trabajadores, no sufran los embates de esas mismas transformaciones y mantengan los viejos y superados patrones del pasado.

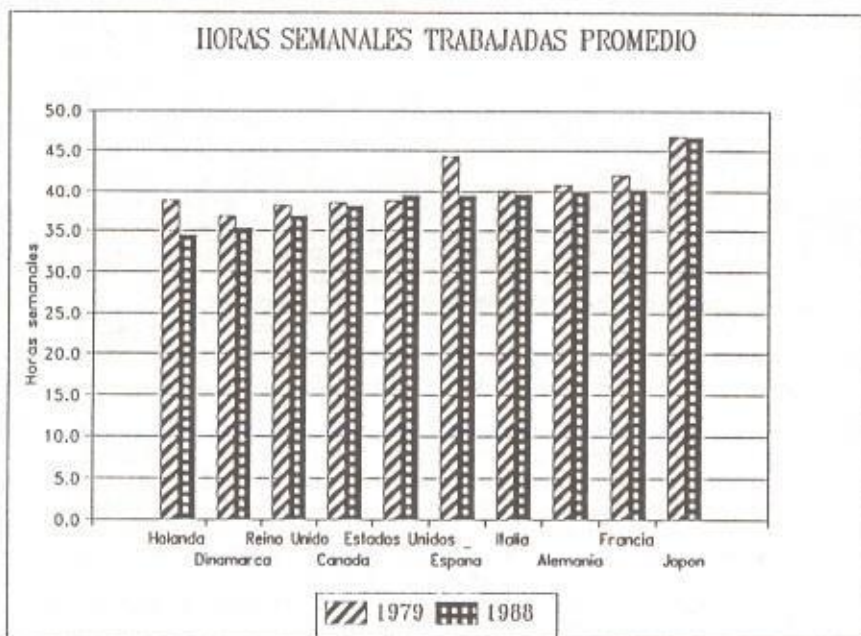
Resulta por lo menos paradójico que, mientras por un lado se percibe que los cambios constituyen verdaderas rupturas que van modificando en forma irreversible a la sociedad y a la forma de vida de la población, por otro no se acepte tal irreversibilidad cuando se enfoca la cuestión del empleo y, en tal caso, se procure recurrir a analogías con el pasado que pretenden asegurar la promesa de un retorno a los patrones familiares. Es así como suele recurrirse a referencias a la capacidad dinámica demostrada, en otros momentos, por distintas sociedades que fueron creando nuevos empleos para una fuerza de trabajo creciente, mientras se iban adaptando a los asombrosos cambios estructurales y tecnológicos derivados del proceso de industrialización.

Como consecuencia de esta actitud dual el objetivo tradicional de pleno empleo sigue siendo uno de los compromisos asumidos por sociedades y gobiernos. El ideal del pleno empleo, entendido en su versión más ortodoxa y primaria como la posibilidad de asegurar 100.000 horas de trabajo para cada individuo a lo largo de toda su

* Virrey del Pino 3210 - 1426 Buenos Aires

vida laboral, parece hoy una quimera lejana. Ello es debido, en parte, al hecho de que algunas sociedades desarrolladas han reducido el número de horas trabajadas y han incrementado las posibilidades de trabajo a tiempo parcial, tal como puede apreciarse en el Gráfico N° 1 y en el Cuadro N° 1. Pero, por otra parte, esto debe también ser atribuido al hecho de que otras sociedades, que aún se aferran al viejo patrón, no pueden entonces asegurar un empleo productivo a toda su población económicamente activa a lo largo de toda su vida laboral.

GRAFICO N° 1



FUENTE: OECD

¹ Se trataría de trabajar 47 horas semanales, 47 semanas por año durante 47 años de vida activa. Cf. Handy C., (1986). Puede notarse que, por ejemplo, en el caso de los trabajadores varones en Gran Bretaña, de 150.000 horas a principio de siglo se había llegado a las 100.000 horas en 1971 con una tendencia decreciente que alcanzó 88.000 horas en 1981. Cf. Armstrong, P.J., (1984).

CUADRO N° 1

El empleo de dedicación parcial en los países de la CE
(% del empleo total)

PAIS	1980	1988
Bélgica	6,4	9,8
Dinamarca	23,7	24,2
España	..	4,8
Gran Bretaña	17,9	21,9
Francia	8,3	12,0
Alemania	12,0	13,2
Grecia	3,3	5,5
Holanda	18,8	25,1
Irlanda	aw1	8,1
Italia	5,1	5,6
Luxemburgo	5,8	6,6
Portugal	7,3	6,5
Promedio CE	11,2	12,8

FUENTE: OECD

Los cambios y transformaciones no se están produciendo en forma ordenada y carente de trastornos. De hecho, la sociedad aún no los asume en su plenitud y, por esta razón, sus características adquieren un mayor dramatismo. Los hábitos y valores de una sociedad, en la cual el empleo no constituye sólo la fuente del ingreso, de la riqueza y del acceso a la satisfacción de las necesidades materiales, sino que además es la actividad que le da sentido a la propia existencia, no pueden ser modificados con tanta facilidad. Los cambios en las formas de trabajar y en las posibilidades de acceso a empleos productivos están induciendo profundas modificaciones, queridas o no queridas, en las estructuras organizativas de la sociedad vinculadas con el mundo del trabajo.

II

Uno de los fenómenos más característicos del mundo del trabajo ha sido el de la llamada "terciarización del empleo" que se ha producido no sólo en los países industriales sino también en los

países de ingresos medianos y bajos. Esto queda claramente ejemplificado en el Cuadro N° 2 que muestra los cambios ocurridos en la estructura del empleo en distintos países y grupos de países.

CUADRO N° 2
Estructura del empleo
(en %)

PAISES	AGRO		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980
De bajos ingresos	82	72	7	13	11	15
De ingresos medianos	62	43	15	23	23	34
Países industriales	18	7	38	35	44	58
Países de Europa Oriental	42	18	30	44	28	39
Algunos países industr.						
Reino Unido	4	3	48	38	48	59
Australia	11	7	40	32	49	61
Canadá	13	5	34	29	52	65
Francia	22	9	39	35	39	56
Alemania	14	6	48	44	38	50
Estados Unidos	7	4	36	31	57	66
Suiza	11	6	50	39	38	55

FUENTE: BANCO MUNDIAL

Estas tendencias pueden ser corroboradas de modo adicional observando el Cuadro N° 3 que nos muestra la estructura de la población económicamente activa en algunos países industriales para el año 1987. Los datos, provenientes de una fuente distinta a los del cuadro anterior son, no obstante, consistentes con lo ya señalado. Ellos indican una profundización del proceso de terciarización y, considerándolos de modo conjunto con los del Cuadro N° 2, permiten inferir que la mayor parte del desempleo se localiza en la industria manufacturera que se ha convertida en expulsora de mano de obra.

² En el último caso la mano de obra expulsada por el agro fue absorbida por la industria y los servicios mientras que, en los países industriales, los servicios absorbieron la mano de obra proveniente del agro y de la industria.

CUADRO N 3

Estructura de la población económicamente activa en algunos países industriales en el año 1987 (en %)

PAISES	AGRO	IND. MANUF.	SERVICIOS
Reino Unido	2,9	25,9	59,6
Australia	6,4	24,3	65,2
Canadá	6,2	24,1	68,8
Francia	7,1	26,8	55,4
Alemania	6,0	37,7	55,4
Estados Unidos	3,7	26,4	69,9
Suiza*	6,6	37,2	55,4

* la diferencia con 100 corresponde a la población desempleada.
 @ el dato corresponde al año 1986

FUENTE: OIT

El fenómeno de la terciarización del empleo también ha estado presente en la Argentina, por lo menos desde el año 1947, de acuerdo con lo que muestran las cifras que se presentan en el Cuadro N° 4, que no parecen indicar tendencias significativamente distintas de las observadas en las llamadas economías industriales de los Cuadros N° 2 y 3. En efecto, tal como sucede en tales países, es el sector Servicios el principal generador de empleos en la economía argentina. Al respecto corresponde formular dos observaciones. En primer lugar, de acuerdo con el valor de la correspondiente elasticidad, queda claro que aun en ese sector el empleo ha estado creciendo a una tasa decreciente. Además, hay que tener presente que la mayor parte del empleo del sector corresponde al sector público, lo cual configuraría una evidente situación de subempleo ya que, en el período considerado, no parece haber aumentado la cantidad, y tanto menos la calidad, de los servicios prestados por el mismo.

Las cifras del Cuadro N° 4 también indican que el sector industrial hace ya bastante tiempo que ha dejado de cumplir el rol de proveedor de empleos productivos para la fuerza de trabajo. En realidad, el sector se ha convertido en expulsor neto de mano de obra, en consonancia con lo que ha venido ocurriendo en el mundo desarrollado. Esto aparece confirmado por las cifras de los censos industriales las que indican que, a partir de la década del setenta, se ha ido produciendo una caída en los niveles absolutos de la ocupación industrial, a pesar del importante crecimiento operado en la producción del sector. Esta tendencia se ha ido

acentuando en los ochenta con una significativa declinación de los coeficientes técnicos de trabajo. Por consiguiente, al manifestarse una desaceleración del crecimiento de la producción manufacturera la ocupación se ha ido reduciendo aún más.

CUADRO N° 4

Estructura del empleo y del producto (en %) y elasticidades
empleo/producto 1960-1980

Sectores		1947	1960	1970	1980	Elasticidad
Agropecuario	L	26,6	20,1	16,2	13,2	- 0,450
	Y	20,0	16,5	13,2	13,0	
Construcción	L	4,8	6,2	8,6	10,9	1,083
	Y	3,5	3,9	4,6	4,1	
Industria*	L	24,9	27,9	23,2	21,7	- 0,024
	Y	30,3	33,6	39,8	38,9	
Servicios	L	43,7	45,8	52,0	54,2	0,645
	Y	46,2	46,0	42,4	44,0	
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	0,364

* Industria Manufacturera, Minería, Electricidad, Gas y Agua

Y Producto; L Empleo

FUENTE: Proyecto PNUD/OIT

El proceso descrito ha implicado cambios en la estructura del empleo que aparecen bien ejemplificados, para la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, que se consignan en el Cuadro N° 5, los que indican que la mayor parte de la caída relativa de la ocupación que se observa en la Industria Manufacturera y en la Construcción se dio de manera concomitante con el incremento operado en la proporción de ocupados en Servicios Comunales, Sociales y Personales, es decir en el sector público. En menor medida aumentaron los servicios privados que aparecen en el rubro "Otros".

Las modificaciones en la estructura del empleo, consecuencia de cambios en la estructura económica, social y política del país, se produjeron conjuntamente con sostenidos incrementos en la tasa de desempleo y de subempleo. Para el total de conglomerados urbanos

incluidos en la EPH la tasa de desocupación pasó del 3,4% en octubre de 1974 al 9,9% en mayo de 1993 y la de subocupación del 4,6% al 8,8% en igual período³.

CUADRO N° 5

Distribución de la población asalariada por sectores de actividad (% correspondiente al mes de octubre)

SECTOR	1974	1986	1988	1990
Industria Manufacturera	41,3	31,2	29,9	28,0
Construcción	5,1	3,9	5,0	3,3
Comercio	11,6	13,5	15,1	14,6
Servicios *	28,0	32,6	32,6	37,1
Otros **	14,0	18,8	17,4	17,0

* Servicios Comunales, Sociales y personales.

** Incluye Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Minas y Canteras; Electricidad, Gas y Agua; Transporte, Almacenaje y Comunicaciones; Servicios Financieros, Seguros, Bienes Inmuebles y Servicios Prestados a las Empresas y Actividades no bien especificadas.

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

III

La declinante importancia del sector industrial como creador de empleos productivos puede ser observada desde la década del cincuenta pero, es a partir de los setenta cuando empieza a producirse una caída en los niveles absolutos de ocupación industrial, a pesar del crecimiento sostenido operado en la producción del sector. Esto aparece confirmado por las cifras de los censos nacionales económicos⁴. Esta tendencia se verifica en

³ Debe notarse que en los años noventa el aumento de la desocupación se dio de manera conjunta con un aumento de la tasa de actividad. En efecto, de acuerdo con los datos de la EPH, para el total de los aglomerados urbanos la tasa de desocupación pasó del 8,6% en mayo de 1990 al 9,9% en mayo de 1993 y la tasa de actividad en igual período pasó del 40,9% al 44,2%. Esto puede sin duda deberse a la eliminación de parte del desempleo oculto.

⁴ Cf. Montuschi, L. (1984).

las cifras del último censo económico de 1985, por lo menos en lo que a magnitudes agregadas se refiere: crece la producción y se reduce el empleo. En cuanto al comportamiento de tales variables para las distintas ramas industriales, pueden observarse en el Cuadro N° 6 los datos correspondientes a los años 1974 y 1985. La mayoría de los sectores muestran un comportamiento acorde con lo observado para el agregado.

CUADRO N° 6

Empleo, producción y requerimientos unitarios de trabajo 1974-1985

Sector	Q74	L74	RL74	Q85	L85	RL85
1	59165.30	260676.00	4.41	76861.30	301310.00	3.92
2	16327.70	50897.00	3.12	11254.40	52144.00	4.63
3	5295.60	8791.00	1.66	5683.50	7176.00	1.26
4	27253.70	134191.00	4.92	29431.20	97932.00	3.33
5	7505.70	64130.00	8.54	10623.50	61061.00	5.75
6	1846.00	15258.00	8.27	4773.90	20779.00	4.35
7	2794.80	32139.00	11.50	3958.70	31596.00	7.98
8	4079.90	53954.00	13.22	4244.40	50086.00	11.80
9	2320.70	33667.00	14.51	2532.00	29032.00	11.47
10	6898.50	29446.00	4.27	10045.10	31377.00	3.12
11	4874.00	42753.00	8.77	8373.00	43072.00	5.14
12	22360.40	88513.00	3.96	39729.60	79650.00	2.00
13	16896.50	10086.00	0.60	49317.90	8042.00	0.16
14	848.30	2181.00	2.57	1558.30	2516.00	1.61
15	5432.80	21646.00	3.98	4881.10	19119.00	3.92
16	3216.00	25417.00	7.90	7815.20	37509.00	4.80
17	9270.00	103754.00	11.19	12051.00	86558.00	7.18
18	25084.90	80829.00	3.22	19438.00	50334.00	2.59
19	14415.70	123416.00	8.56	21356.20	120077.00	5.62
20	13370.90	83865.00	6.27	15042.90	68782.00	4.57
21	9084.30	59217.00	6.52	12174.00	47996.00	3.94
22	31950.50	171641.00	5.37	33323.10	118034.00	3.54
23	981.10	8442.00	8.60	1185.10	7550.00	6.37
24	1163.90	15312.00	13.16	1141.30	10073.00	8.83
25	292438.70	1525221.00	5.22	386793.90	1381805.00	3.57

Q producción (miles de millones a precios de 1981)

L empleo

RL = L/Q requerimientos unitarios de trabajo

FUENTE: INDEC, Censos Nacionales Económicos

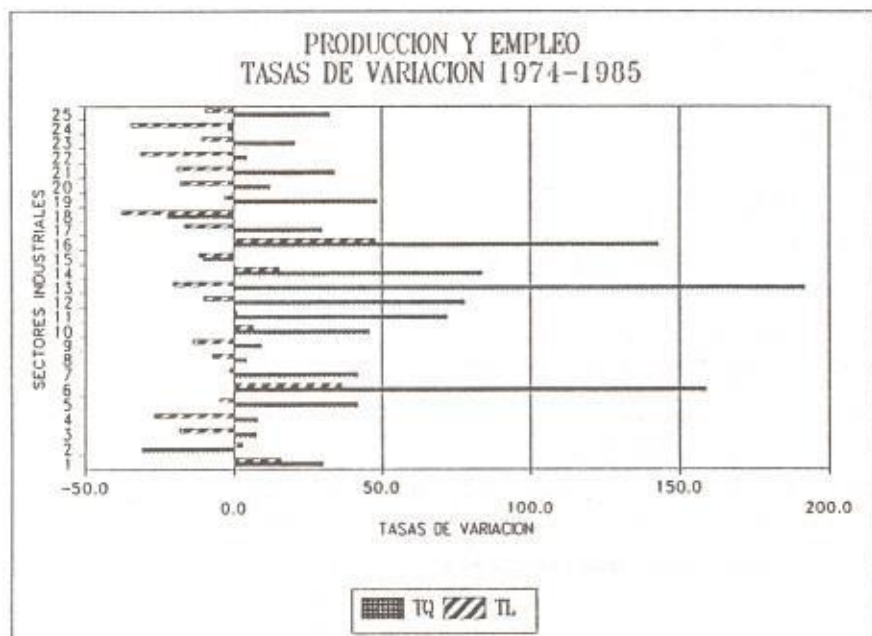
CUADRO N° 6 (continuación)

RAMAS INDUSTRIALES

1. Alimentos
2. Bebidas
3. Tabaco
4. Textiles
5. Confecciones
6. Cuero
7. Calzado
8. Madera
9. Muebles
10. Papel
11. Imprenta y Editoriales
12. Productos Químicos
13. Refinerías de Petróleo
14. Derivados del Petróleo y del Carbón
15. Caucho
16. Plásticos
17. Minerales no Metálicos
18. Industrias Metálicas Básicas
19. Producción Metalúrgica (excluido Maquinaria)
20. Maquinaria (excluido Eléctrica)
21. Maquinaria y Aparatos Eléctricos
22. Material de Transporte
23. Equipamiento Profesional y Científico
24. Otras Industrias
25. Total Industria Manufacturera

Como puede apreciarse en el Cuadro anterior, así como en el Cuadro N° 7 y en el Gráfico N° 2, sólo crece el empleo en Alimentos, Bebidas, Cuero, Papel, Imprenta, Derivados del Petróleo y Plásticos. Pero, con la excepción del sector Bebidas, en los restantes el crecimiento de la ocupación debe ser atribuido al considerable incremento en el nivel de actividad, ya que en todos ellos se reducen los requerimientos unitarios de mano de obra, según puede observarse en el Gráfico N° 3.

GRAFICO N° 2



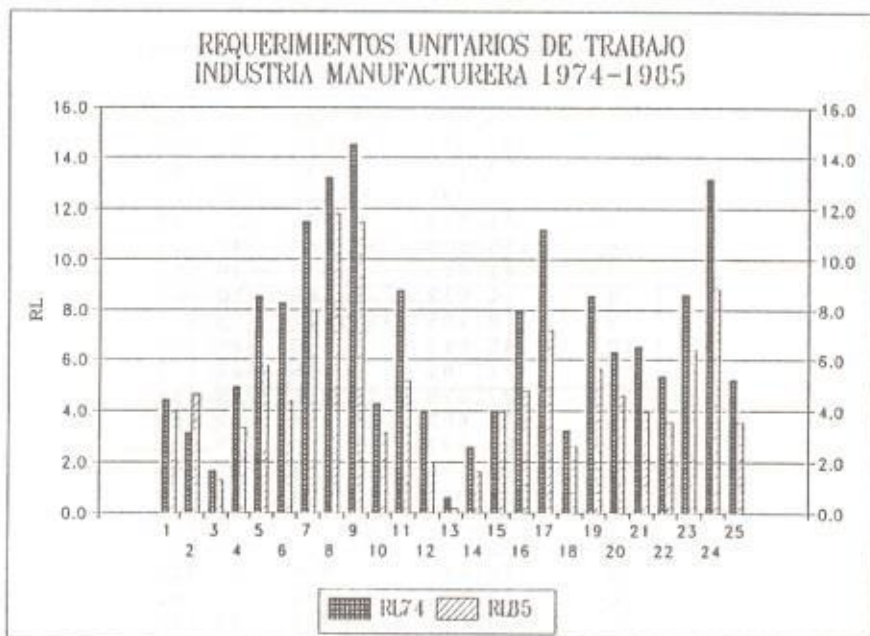
CUADRO N° 7

Empleo y Producción - Tasas de variación 1974-1985
(en %)

Sector	TQ	TL	TRL
1	29.909	15.588	-11.024
2	-31.072	2.450	48.633
3	7.325	-18.371	-23.942
4	7.990	-27.020	-32.420
5	41.539	-4.786	-32.729
6	158.608	36.184	-47.339
7	41.645	-1.690	-30.594
8	4.032	-7.169	-10.767
9	9.105	-13.767	-20.963
10	45.613	6.558	-26.821
11	71.789	0.746	-41.355
12	77.678	-10.013	-49.354
13	191.882	-20.266	-72.683
14	83.697	15.360	-37.201
15	-10.155	-11.674	-1.691
16	143.010	47.574	-39.272
17	30.000	-16.574	-35.826
18	-22.511	-37.728	-19.637
19	48.145	-2.705	-34.325
20	12.505	-17.985	-27.101
21	34.011	-18.949	-39.519
22	4.296	-31.232	-34.065
23	20.793	-10.566	-25.961
24	-1.942	-34.215	-32.912
25	32.265	-9.403	-31.503

FUENTE: Cuadro N° 6

GRAFICO N° 3



Con el fin de ofrecer una corroboración adicional de las tendencias del empleo industrial, se analizó el comportamiento de una versión ligeramente modificada de la ya muy conocida "Ley de Verdoorn"⁵. De acuerdo con la misma se postularía la existencia de una relación dinámica negativa entre las tasas de cambio de los coeficientes de empleo (TRL) y las tasas de cambio de la producción (TQ). El hecho de que una industria estuviese creciendo a una tasa alta, estaría indicando la incorporación de nuevas plantas o la expansión de plantas existentes o aún la aparición de nuevas actividades o ramas dentro de la misma⁶. En todos los casos se supone que las nuevas adiciones a la capacidad productiva conllevan la incorporación de tecnologías más avanzadas. Puesto que el coeficiente medio de empleo (RL) de una industria es el promedio ponderado de los coeficientes de sus plantas componentes, de cumplirse con la relación señalada la misma estaría indicando que las plantas más modernas y de tecnología más avanzada han reducido sus requerimientos de trabajo en relación con las plantas más antiguas. Como corolario puede inferirse que en las industrias declinantes la producción tendería a concentrarse en plantas cada vez más antiguas y con mayores coeficientes de empleo. Una elevada tasa de crecimiento de la producción implicaría el crecimiento en la participación de las plantas más modernas en la producción total del sector. En consecuencia, el desarrollo del sector industrial ya no resultaría ser fuente de creación de empleos productivos.

La ecuación estimada para comprobar lo enunciado fue

$$(I) \quad \text{TRL} = a + b \text{ TQ}$$

y los resultados obtenidos figuran en el Cuadro N° 8. Puede observarse que los mismos corroboran la hipótesis planteada, ya que el coeficiente b tiene el signo negativo esperado y un adecuado nivel de significación.

En definitiva, puede concluirse que la evolución del empleo estaría determinada por el comportamiento de la demanda final, que fijaría los niveles de producción necesarios para atenderla, y por los cambios estructurales (tecnológicos y de composición sectorial) que modificarían los requerimientos unitarios de mano de obra. Con el objeto de determinar la incidencia relativa de cada uno de estos efectos se estimó una ecuación del tipo

$$(II) \quad \text{TL} = a + b \text{ TRL} + c \text{ TQ}$$

cuyos resultados se muestran en el Cuadro N° 8.

⁵ Cf. Verdoorn P.J., (1949).

⁶ Este sería, en lo esencial, el mecanismo supuesto por Salter para la operatividad de la "Ley de Verdoorn". Cf. Salter, W.E.C., (1969).

CUADRO N° 8

Resultados estimaciones

Ecuac.	a (t_a)	b (t_b)	c (t_c)	R ²	GL	SE	DW
I	-17,222 (-4,41)	-0,272 (-4,72)		0,492	23	15,488	1,477
II	- 2,388 (-0,56)	0,751 (4,46)	0,411 (6,30)	0,643	22	12,517	2,349

Puede observarse que en el período estudiado ambas variables son significativas y actúan en el mismo sentido. Las dos contribuyen a la explicación de los cambios en los niveles de empleo. Sin embargo el coeficiente de TRL es mayor (aunque su nivel de significatividad es inferior al de TQ) y ello explicaría la caída absoluta en los niveles de empleo que se produjo a pesar del aumento operado en la producción industrial⁷.

La relación inversa que, de acuerdo con la ecuación I, se da entre TQ y TRL, enfatiza la idea de que ya no puede esperarse demasiado del sector industrial como futuro creador de empleos, a menos que hubiese de producirse una extraordinaria e improbable expansión de la demanda final industrial. Pero aún en este caso poco probable tal expansión podría inducir la introducción de innovaciones tecnológicas que, al reducir los requerimientos unitarios de trabajo, agotarían, finalmente, el inicial impacto expansivo sobre la ocupación.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el fenómeno descrito no es de reciente aparición. Ya desde los años cincuenta fue declinando la capacidad de generación de empleos de la industria. Esto ya ha sido comprobado en otros trabajos⁸ y puede ser visualizado fácilmente comparando los valores observados de la ocupación industrial en el período o

⁷ Nótese que, de acuerdo con los datos del Cuadro N° 7, el aumento porcentual de Q fue aproximadamente igual a la caída porcentual de RL.

⁸ Cf. Montuschi, L., (1979).

$$L_0 = RL_0 Q_0$$

con unos valores construídos

$$L_{0,t} = RL_t Q_0$$

que estarían indicando cual hubiese sido el nivel de ocupación si en el período t se hubiesen mantenido los coeficientes RL correspondientes al período t . En el Cuadro N° 9 aparecen estos valores construídos para los años de los censos industriales y para RL_{74} y RL_{85} .

CUADRO N° 9

Valores de empleo observados y construídos

AÑO	Q	L_0	$L_{0,t}$ RL74	$L_{0,t}$ RL85
1954	1395,1	1217,8	727,6	498,4
1964	1706,2	1320,1	889,9	609,5
1974	2924,4	1525,2	1525,2	1044,7
1985	3867,9	1381,8	2017,3	1381,8

FUENTE: INDEC, Censos Nacionales Económicos

Los resultados obtenidos constituyen una evidencia adicional respecto de la declinante capacidad de creación de puestos de trabajo del sector industrial. Este constituye un rasgo común con lo observado en las economías industrializadas de occidente e indica que el problema del desempleo, creciente en tales economías así como en la Argentina, es de factura por cierto mucho más compleja de lo que ciertos análisis quieren suponer. Con respecto a las economías desarrolladas se ha querido vincular el desempleo a la existencia de rigideces, regulaciones, salarios y costos laborales inflexibles. Pero, existen otros factores que han estado y siguen operando. Entre los mismos el cambio tecnológico, que reduce los requerimientos de trabajo tal como se observa en el Cuadro N° 9, y la creciente participación de las mujeres en los mercados laborales, constituyen sin duda los más importantes. El cambio técnico pudo ser absorbido sin mayores dificultades mientras las economías crecieron a tasas elevadas. La desaceleración del crecimiento puso en evidencia la declinante capacidad de creación de empleo de las economías. En el Cuadro N° 10 queda bien ilustrada esta situación y puede observarse que, tanto para el caso de las

economías desarrolladas como para la Argentina, las necesidades de inversión y crecimiento que podrían mantener un sendero de pleno empleo parecen exceder largamente la capacidad actual de las mismas.

CUADRO N° 10

Tendencias en el empleo y el producto industrial
(Tasas anuales medias de crecimiento - en %)

País y período	Empleo	Producto
Argentina		
1954-85	0,41	3,34
1954-64	0,81	2,03
1964-74	1,45	5,54
1974-85	- 0,89	2,57
Estados Unidos		
1955-82	0,41	2,62
1955-73	0,95	3,74
1973-82	- 0,68	0,37
Japón		
1955-82	2,77	10,26
1955-73	4,33	13,15
1973-82	- 0,34	4,48
Francia		
1955-82	0,38	4,76
1955-73	1,32	6,35
1973-82	- 1,50	1,58
Alemania		
1955-82	0,26	4,09
1955-73	1,42	5,74
1973-82	- 2,08	0,80

FUENTE: INDEC, Censos Nacionales Económicos
OECD, (1985)

Para tener un panorama más claro de la situación del empleo industrial en la Argentina se realizó el análisis del Cuadro N° 9 desagregado para el año 1985, utilizando los RL74 para el cálculo de los valores construídos. Puede observarse en el Cuadro N° 11 que, salvo para el sector "Bebidas", el empleo observado ha sido

menor que el empleo estimado. En el agregado el cambio estructural ha implicado una pérdida de más de 600.000 empleos. Por otra parte, el sector "Bebidas" muestra una importante caída en su nivel de producción y un pequeño aumento en el nivel de empleo (ver Cuadro N° 7). Esto no estaría indicando un comportamiento opuesto a lo que indican las tendencias estructurales del empleo en los restantes sectores, sino que respondería más bien a una rigidez del mercado de trabajo que no se ajusta fácilmente a la baja en casos de caídas de la producción. Fueron tales caídas las que impidieron la introducción de los cambios tecnológicos que deben estar presentes para el cumplimiento de la "Ley de Verdoorn".

CUADRO N° 10

Valores del empleo observados y construídos

Sector	L85	L74/85	DL
1	301310.00	338642.69	37332.69
2	52144.00	35082.42	-17061.58
3	7176.00	9434.94	2258.94
4	97932.00	144912.51	46980.51
5	61061.00	90769.02	29708.02
6	20779.00	39458.38	18679.38
7	31596.00	45523.35	13927.35
8	50086.00	56129.40	6043.40
9	29032.00	36732.38	7700.38
10	31377.00	42877.15	11500.15
11	43072.00	73444.99	30372.99
12	79650.00	157268.48	77618.48
13	8042.00	29439.25	21397.25
14	2516.00	4006.43	1490.43
15	19119.00	19447.85	328.85
16	37509.00	61765.84	24256.84
17	86558.00	134880.20	48322.20
18	50334.00	62633.46	12299.46
19	120077.00	182835.16	62758.16
20	68782.00	94352.12	25570.12
21	47996.00	79357.55	31361.55
22	118034.00	179014.73	60980.73
23	7550.00	10197.34	2647.34
24	10073.00	15014.68	4941.68
25	1381805.00	2017332.79	635527.79

FUENTE: Cuadro N° 6

IV

En la sociedad presente los valores aceptados fijan al trabajo como a uno de los sustentos éticos de la vida y en ella el ocio es considerado casi como un vicio⁹. Nada más lógico, entonces, que tal sociedad asuma a la falta de empleo en una forma traumática, con trastornos sociales y psicológicos que encuentran un lejano antecedente en los famosos motines "luddite" de la Inglaterra de comienzos del siglo XIX cuando los trabajadores destruyeron las máquinas que los reemplazaban y los privaban de empleo y salario¹⁰.

El fenomenal desarrollo de la industria aventó luego los temores de un desempleo masivo y de hecho la misma se convirtió en la principal fuente del empleo productivo, al menos hasta la década de los sesenta. El desarrollo industrial, al comienzo tan temido, apareció como el camino a la riqueza, el empleo, la justicia distributiva. Para los países subdesarrollados el desarrollo industrial fue el sinónimo del desarrollo económico. El crecimiento de la industria fue visto como la panacea para los problemas de desempleo, subempleo y bajos salarios. La industria debía ser la fuente de las ocupaciones productivas y absorber los flujos de mano de obra originados tanto en el crecimiento demográfico como en la mano de obra expulsada de las actividades agropecuarias. Este rol fue cumplido por la industria hasta cierto momento en que se desvaneció esa capacidad de creación de empleos¹¹.

A partir de ese momento, y tal como había sucedido antes con la agricultura, se debió comenzar a aceptar que en el futuro el rol de la industria sería el de ser una fuente de riqueza pero no de empleo. Pero, mientras se siga aceptando la noción convencional de pleno empleo y mientras la sociedad adhiera a una ética del trabajo formalizada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos que establece que "todo el mundo tiene derecho a trabajar", que el

⁹ En el mejor de los casos el ocio, desde una óptica económica, sólo sería considerado como el tiempo de consumo de los bienes obtenidos en el tiempo de trabajo. Cf. Becker, G., (1965), Linder, S.B., (1970) y Juster, F.T. y F.P. Stafford, (1991).

¹⁰ Los motines, así llamados por Ned Ludd, un aldeano simplón acusado de destruir algunas máquinas, fueron severamente reprimidos, a pesar de la encendida defensa que Lord Byron hizo en la Cámara de los Lores de los amotinados "hambrientos y sombríos por la desesperación". Cf. Townsend Warner, G., Marten, H.G. y Erskine Muir, D., (1961).

¹¹ Tal como se ha visto, esto es cierto tanto en el mundo desarrollado como en países como la Argentina.

trabajo constituye un imperativo moral¹² y que el "empleo" o el "puesto de trabajo" constituye la única forma posible de trabajar, no se resolverán las contradicciones de sociedades y gobiernos comprometidos con tal objetivo de pleno empleo. Se pretenderá, entonces, que sea el sector servicios el que absorba la mano de obra sobrante. En muchos casos se le asigna tal papel a los servicios a cargo del Estado. Ello no constituye, por cierto, la solución del problema, pues de aceptarlo así surgiría otro conflicto económico propio de las sociedades industrializadas que habría que añadir a los ya vistos por Marx y Schumpeter¹³. En este caso el conflicto se plantearía en términos de eficiencia o pleno empleo. El conflicto desaparecería si se reconsidera tal concepto convencional de pleno empleo. Las 100.000 horas de trabajo para cada individuo resultan ya hoy claramente inalcanzables. Tampoco aparece como solución aceptable una situación caracterizada por trabajo y abundancia para unos y mera subsistencia para los más.

Un replanteo global de la cuestión laboral¹⁴ que conlleve una modificación de la ética del trabajo, que tome en cuenta la fuerza asumida por la motivación laboral en la sociedad moderna, los nuevos modos de trabajar, el cambio de actitud ante el trabajo y el abandono de la noción de las 100.000 horas, constituyen partes de un sólo enfoque que aún está en pleno debate. Muchas instituciones e ideologías están todavía hoy atadas a viejos paradigmas. Finalmente habrán de surgir nuevos patrones de empleo y, aunque la sociedad siga sustentando el objetivo de pleno empleo, el mismo deberá asumir un nuevo significado en un contexto social que también ha cambiado. Si el trabajo debe continuar siendo el fundamento de la vida y de la economía es necesario que se encuentren los canales adecuados para hacer llegar sus beneficios a todos los miembros de la sociedad.

¹² El origen de esta ética puede remontarse al Renacimiento cuando empezó a considerarse que el trabajo no era un mal a ser evitado sino una actividad de la que podía derivarse satisfacción y orgullo. Cf. Levitan, S.A. y C.M. Johnson, (1982).

¹³ Debe recordarse que Schumpeter profetizaba que el capitalismo sería finalmente destruido por sus propios logros. La analogía con lo aquí visto es indudable. Cf. Schumpeter, J., (1946).

¹⁴ Muchas de las propuestas para solucionar tales problemas se engloban bajo la terminología de "flexibilización laboral" y las pretenden incorporar la mayor parte de las legislaciones del mundo desarrollado. Cf. Montuschi L., (1991).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARMSTRONG, P.J., *Technical Change and Reductions in Life Hours of Work*, Londres, 1984

BECKER, G., "A Theory of Allocation of Time", *Economic Journal*, Vol. 75, 1965.

HANDY, C., *El futuro del trabajo humano*, Buenos Aires, 1986.

JUSTER, F.T. y F.P. STAFFORD, "The Allocation of Time: Empirical Findings, Behavioral Models, and Problems of Measurement", *Journal of Economic Literature*, Vol. XXIX, N° 2, 1991.

LEVITAN, S.A. y C.M. JOHNSON, *Second Thoughts on Work*, The W.E. Upjohn Institute for Employment Research, 1982.

LINDER, S.B., *The Harried Leisure Class*, New York, 1970.

MONTUSCHI, L., "Tendencias del empleo y el cambio tecnológico en la Argentina 1950-1970", *Revista de Economía Latinoamericana*, N° 56, 1979.

-----, "Crecimiento, empleo y flexibilidad laboral", CEMA Documento de Trabajo N° 80, Diciembre 1991.

PROYECTO PNUD/OIT, *La terciarización del empleo en la economía argentina 1947-1980*, Buenos Aires, 1985.

OECD, *Employment Growth and Structural Change*, Paris, 1985.

SALTER, W.E.C., *Productivity and Technical Change*, Cambridge, 1969.

SCHUMPETER, J.A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Buenos Aires, 1946.

TOWSEND WARNER, G., MARTEN, H.G. y ERSKINE MUIR, D., *The New Groundwork of British History*, Londres, 1961.

VERDOORN, P.J., "Fattori che regolano lo sviluppo della produttività del lavoro", *L'Industria*, 1949.